



Inach en Punta Arenas



Dr. Gino Casassa Rogazinski
 Director Nacional del Instituto
 Antártico Chileno

Corrió el año 2003 y el Instituto Antártico Chileno (Inach) se trasladaba desde sus oficinas de Luis Thayer Ojeda 814, en un tranquilo barrio capitalino de Providencia, a la casa Blanchard en plena Plaza Muñoz Gamero de Punta Arenas. Este traslado marcó un hito a nivel nacional, siendo a la fecha el único servicio descentralizado del Ministerio de Relaciones Exteriores, y una de las pocas Direcciones Nacionales en el país que cumplen sus funciones lejos de Santiago.

Es también un hito internacional, siguiendo los ejemplos del Norsk Polarinstitut que se había trasladado en 1998 desde Oslo a Tromsø, dentro del círculo Ártico; del Antarctic Cooperative Research Centre (Antarctic CRC) australiano que se estableció en 1991 en Hobart, Tasmania; del International Antarctic Centre y Antarctica New Zealand que se establecieron en Christchurch en la década de 1990; de Ciudad del Cabo, que desde 1959, año de la firma del Tratado Antártico, es el centro antártico de operaciones de Sudáfrica; y finalmente Ushuaia, que constituye la ciudad antártica de Argentina, concentrando actualmente una buena parte del turismo marítimo hacia el Continente Blanco a nivel mundial, aunque las instituciones polares gubernamentales siguen ubicadas en Buenos Aires.

Estas cinco ciudades - Hobart, Christchurch, Ciudad del Cabo, Ushuaia y Punta Arenas - son verdaderas ciudades antárticas y, en efecto, "ciudades custodias" más que sólo puertas de entrada, como bien las define el libro "Ciudades Antárticas". El planteamiento de fondo es que los respectivos Estados tienen "funciones y responsabilidades" en cuanto a "efectuar una transición cultural, política, ecológica y económica" respecto del Continente Blanco. De hecho, el concepto se está ampliando a la región de Magallanes, que haciendo honor a su nombre se está transformando en una verdadera región antártica.

"La idea germinó durante el mandato del Intendente Ricardo Salles (1994-2000) bajo la presidencia de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Un rol especial cumplió al respecto el Consejo Coordinador Antártico que encabezaba el Intendente Salles, y que sesionaba habitualmente en la Universidad de Magallanes, siendo Secretario Ejecutivo el suscrito, que a la sazón era director de Programas Antárticos (DPA) de la Umag".

Volviendo al traslado del Inach a Punta Arenas, la idea germinó durante el mandato del Intendente Ricardo Salles (1994-2000) bajo la presidencia de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Un rol especial cumplió al respecto el Consejo Coordinador Antártico que encabezaba el Intendente Salles, y que sesionaba habitualmente en la Universidad de Magallanes, siendo Secretario Ejecutivo el suscrito, que a la sazón era director de Programas Antárticos (DPA) de la Umag. Conformaban este Consejo autoridades civiles, militares y académicas, junto con reconocidos empresarios regionales (el recordado Andrés Pivcevic y el visionario Jaime Vázquez, por ejemplo).

Fue justamente la Umag la primera "cabeza de playa" del Inach, donde en 1997 Anelio Aguayo - especialista en mamíferos marinos y prócer del Inach que está aún tan activo como siempre en nuestro Departamento Científico - estableció su escritorio en la pequeña sala de la biblioteca antártica de la DPA. Luego, en 1998, la avanzada del Inach se incrementó con Víctor Villanueva y Francisco Vila, funcionando en Agencias Broom, que actuaba como agente logístico del instituto. En esa época el ex intendente Roque Tomás Scarpa actuaba como coordinador de la oficina Inach en Punta Arenas, que en 1999 se trasladó a Avenida España con Rómulo Correa, uniéndose a ellos Yasna Marambio, Patricia Barraza y Juan Bravo. Estos tres últimos continúan actualmente con su destacada labor en el Inach.

En 2003 al Prof. Aguayo le llamó la atención la casa Blanchard, donde había funcionado el Banco Edwards. Luego de reuniones del Embajador Oscar Pinochet de la Barra (entonces director del Inach), con el gerente del banco, Juan Antonio Sturiza, se logró adquirir esta emblemática sede para el Ins-



tituto, donde funciona actualmente. Un rol clave cumplió en ese periodo del traslado el jefe administrativo, Sebastián de la Carrera.

Creo importante recordar la historia, y construir sobre "los hombros de gigantes" que nos precedieron. Esto nos lleva a mirar, en retrospectiva, si este traslado del Inach ha sido beneficioso. Bajo el punto de vista científico, la respuesta es un sí categórico.

En efecto, uno de los hitos notables del traslado del Inach fue ampliar los proyectos científicos a financiamiento concursable, en estrecha colaboración con la ex Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt), ahora Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (Anid) del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. Esta medida se establece en gran parte gracias a la gestión del Dr. José Retamales, primer director del nuevo Inach, que sería el de mayor permanencia, con un mandato de casi 14 años (2003-2017).

La estrategia fue exitosamente continuada por mi predecesor, el Dr. Marcelo Leppe. El acceso a fondos concursables permitió un crecimiento exponencial en el número de equipos científicos con proyectos antárticos, y junto con ello, en la cantidad y calidad de sus publicaciones. En efecto, de aproximadamente veinte publicaciones indexadas en 2003, de investigadores afiliados a universidades o centros de investigación en Chile, se aumentó a 109 (Web of Science)

en 2014, 70% de ellas publicadas en revistas de cuartiles 1 y 2 (es decir, de alta calidad e impacto).

Otra métrica interesante, aunque extravagante bajo el prisma científico, es el número de publicaciones por número de camas existentes en las bases antárticas, que se triplicaron de 0,7 en el periodo 2009-2013 a 2,3 en 2019-2023. El razonamiento es simple: mientras más publicaciones existen por cada persona permaneciendo en el territorio (número de camas) se evidencia el énfasis del país en generar ciencia. En el contexto regional nuestras cifras son de las más altas, aunque aún menores a la de países antárticos desarrollados.

En resumen, se pueden sacar "cuentas alegres" luego de 22 años del traslado del Inach a Punta Arenas. No sólo bajo el punto de vista científico, sino de manera más general con el refuerzo de su rol en los ejes de la política antártica chilena, incluyendo el ámbito científico, de divulgación, asesoría a organismos del Estado y privados, y en la formación de nuevas generaciones. Asimismo, se benefician también las funciones del Inach como uno de los cuatro operadores logísticos estatales, junto a las tres ramas de las FF.AA., y en preservar medioambientalmente este continente blanco para la paz, la ciencia, y la cooperación internacional, objetivos fundamentales del Sistema de Tratado Antártico del cual recordemos que Chile es uno de los doce países signatarios originales.

"En resumen, se pueden sacar "cuentas alegres" luego de 22 años del traslado del Inach a Punta Arenas. No sólo bajo el punto de vista científico, sino de manera más general con el refuerzo de su rol en los ejes de la política antártica chilena, incluyendo el ámbito científico, de divulgación, asesoría a organismos del Estado y privados, y en la formación de nuevas generaciones".

Este año 2025 será muy especial: con cinco reuniones antárticas nacionales e internacionales a efectuarse en Chile. El XIV Simposio Internacional Isaes, la reunión antártica más relevante a nivel global en ciencias de la tierra, que se realiza cada cuatro años, y que se proyecta convoque a unos 400 científicos de todo el mundo, a efectuarse en Punta Arenas desde el 18 al 25 agosto. Luego, a fines de septiembre, será el turno de la XXXVI Reunión de Administradores de Programas Antárticos Latinoamericanos (Rapal) a efectuarse en Puerto Williams. Y previo a eso, una brillante trilogía en Valdivia la semana del 28 julio al 1 de agosto: el XII Congreso Chileno de Investigaciones Antárticas; el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Antártica; y las VII Jornadas Chilenas de Derecho Antártico.

¡A continuar antartizándonos entonces!